

raron en 1511 de la ciudad de Malacca, que, gracias á su posición sobre uno de los lugares más estrechos del canal, había llegado á ser el principal punto de cita de los navegantes, y desde hace más de dos siglos había impuesto su «usanza» á todos los pilotos de la Malasia. Los Holandeses y luego los Ingleses sucedieron á los Portugueses como dominadores de Malacca; Inglaterra se atribuyó sucesivamente la isla de Pulo-Pinang y el territorio opuesto de Wellesley, sobre la Península, después la isla de Singapur, los territorios de Perak, de Salangor y los Negri-Sembilan ó «nueve Estados» antes de establecer su poder en Pehang, sobre la costa oriental<sup>1</sup>; hasta el año 1888, cerca de cuatro siglos después de la llegada de los Europeos á la península, no se establecieron sobre las playas vueltas hacia el mar de China.

La fecha decisiva que marcó la anexión definitiva de todas las costas del Océano á la dominación europea, fué el año de la rebelión denominada de los «cipayos». Hasta entonces la Compañía de las Indias había aprovechado doblemente el poder de sus capitales, por una parte para aumentar sabiamente en la península la cuantía enorme de los impuestos, por otra parte para dominar al Parlamento inglés, en su sed de dominación que buscaba en primer término un provecho material, explotando á los infelices naturales del país, haciéndose dar por el presupuesto las fuerzas militares que necesitaba para redondear y consolidar sus conquistas. Sin embargo, la inmensidad de los intereses comprometidos en la dominación de tan vasto imperio había obligado al gobierno británico á reemplazar gradualmente á la Compañía como legislador, y la transferencia no se efectuaba sin choques y falsos movimientos que disminuyendo el prestigio de los amos á los ojos de la multitud de los súbditos, iban socavando la disciplina autoritaria y engendrando un ambiente de rebeldía entre los naturales del país, que muy pronto había de dar lugar á sangrientos choques. Por entonces, en 1857, se introdujo imprudentemente en los regimientos indígenas de la India una nueva arma, la carabina Enfield, cuyos cartuchos estaban untados de manteca: como resultado, Hindus y Musulmanes, que estaban separados por un odio

<sup>1</sup> Hugh Clifford, *The Geographical Journal*, January 1899.

tradicional, cuidadosamente alimentado y conservado en la sombra por sus jefes, se reconciliaron; los que adoran la vaca y los que maldicen al cerdo, violentados unos y otros en su fe y en sus prácticas religiosas, fueron impulsados á un mismo tiempo á la indisciplina y á la rebeldía. Una primera sublevación tuvo lugar en los acantonamientos de Mirath; dispersados, los cipayos rebeldes logra-



Documento comunicado por la Sra. Massieu.

UDAIPUR — PALACIO DEL CHAH DJEHAN

ron apoderarse de Delhi, la ciudad central del Hindostán, el punto de convergencia de sus grandes vías comerciales y el punto estratégico por excelencia de la doble vertiente del Indo y del Ganges, al mismo tiempo que la sede simbólica del imperio. Todos los descontentos, animados por una multitud de esos prodigios y profecías que surgen siempre en los períodos críticos, levantando verdaderas cruzadas, más terribles aún cuando se trata de dilucidar el destino de las razas, creyeron llegado el gran día del derrumbamiento y se insurreccionaron á su vez: se comprendió que el destino de Inglaterra

dependía de la posesión de Delhi, hacia la cual se dirigían los combatientes. Pero el círculo de la insurrección se halló limitado, no se extendió en el Pendjab, y sólo cometió pequeñas usurpaciones en las presidencias de Madrás y de Bombay; la mayor parte de los príncipes substraídos permanecieron fieles al gobierno que les pensionaba, y los Afghanes se limitaron, sin intervenir para nada en absoluto en la contienda entablada, á contemplar el asalto desde las cumbres de sus montañas. Los Ingleses obtuvieron la ventaja y reconquistaron Delhi después de cuatro meses de sitio, pero la guerra duró más de un año con resultados diferentes, en movimientos de flujo y reflujo, acompañados de matanzas y de crueldades monstruosas. Naturalmente los «civilizados», que fueron los vencedores, reprobaron con dureza los crímenes de sus enemigos y se felicitaron de su propia energía en la política de terror y de exterminio sin piedad que había podido, aún á costa de grandes derramamientos de sangre, conseguir el triunfo sobre los indígenas rebeldes.

La Compañía de las Indias desapareció en el fracaso, y por su manifiesto de 1.º de Noviembre de 1858 la reina Victoria tomó directamente el poder. Inglaterra asumió, pues, toda responsabilidad en la buena ó mala gestión del inmenso imperio que, en aquella época, después de tener á los indígenas sometidos de nuevo, no contaba menos de 220 millones de habitantes. Pero ¿cómo una responsabilidad tomada de tan lejos y con perfecta ignorancia de causa, hubiera podido apoyarse sobre una administración verdaderamente honrada y escrupulosa de los intereses de aquel pueblo inmenso? En primer lugar hubiera sido una singular ilusión y mejor un error muy grande creer que la misma nación inglesa podía tomar, en solidaridad franca, la defensa de poblaciones asiáticas cuyas tradiciones le son tan ajenas á la par que desconocidas, cuyas costumbres son tan diferentes de las suyas. Pequeños burgueses y multitudes de proletarios comenzaban apenas á agitarse por su propia liberación; no habiendo llegado todavía al sentimiento de simpatía que hubiera debido unirles á sus hermanos irlandeses del Reino Unido, no se podía esperar que sintiesen las injusticias cometidas contra los Hindus como aquellas de que eran directamente víctimas, y confiaban el buen gobierno de aquellas colonias

lejanas á la casta política superior, y en el seno de esta casta se delegaba naturalmente el cuidado de las cosas de la India á algunos especialistas, es decir, á los mismos personajes cuyas funciones de grandes jefes ó de capitalistas les habían hecho antiguamente los opresores de la India y los usufructuarios de sus riquezas: en realidad el antiguo régimen de la Compañía se conservaba bajo nuevas apariencias; la aristocracia británica no se resignaba á abandonar su dominio; bajo un aspecto variado conservaba su presa.

No obstante, la rebelión había cambiado realmente algo el equilibrio general de las poblaciones hindus: habían tenido como un lejano presentimiento de la unidad nacional. Verdad es que entre los cipayos insurrectos, pertenecientes á todas las razas y que se comprendían mutuamente por el empleo de una jerga militar, no podía existir lo que en las naciones de Occidente se llama «patriotismo». Los rebeldes de la India, Vichnuitas, Sivaitas, ó Musulmanes, Mahrattis, Radjputas ó Bengalis no hubieran comprendido un grito de reivindicación de «¡la India para los Indios!» ó de «¡la India una!» análogo al que había asociado toda la burguesía italiana en una misma nación; menos aún hubieran podido repetir como los Alemanes: «¡Nuestra tierra se extiende tan lejos como resuena nuestra lengua!». Lo que les había unido, no era el amor filial por el suelo donde vinieron á la vida, ni el sentimiento de solidaridad cordial con los compañeros de existencia y de trabajo; era el rencor de los sufrimientos comunes, era el sentimiento de solidaridad ante la desgracia de todos, era el odio contra el extranjero orgulloso y brutal, era la incompatibilidad total de vida y de comprensión mutua con seres de una casta absolutamente distinta. Y, sin embargo, de ese patriotismo negativo, que necesitaba una activa colaboración de esfuerzos, una simpatía pasajera en las fatigas, las batallas, el cautiverio y la muerte, nació cierto patriotismo hindu, que unía vagamente contra el Inglés á gentes de origen diverso, separadas por odios y tradiciones hereditarias. De la misma derrota surgió el pensamiento de un futuro triunfo, en el que tomarían parte todas las poblaciones de aquella inmensa comarca, cuya maravillosa individualidad geográfica, entre la muralla de montes casi infranqueables del Norte y los dos mares que se unen al Sud, se conoce actualmente de una

manera cada vez más precisa. La red de ferrocarriles y de caminos, las vías de comunicación de diversa índole, de que las necesidades estratégicas y comerciales han cubierto la península desde la gran rebelión, ha dado á esa unidad geográfica de la India un valor que no podía tener en una época todavía reciente, cuando las inmensas extensiones del Asia y de la Dravidia debían parecer á sus habitantes como un mundo sin límites.

A pesar de las razas, de las lenguas y de las castas, la India está en vía de hacerse «una», como se hizo «una» Italia, y de darse una clase selecta de voluntad y de acción que aspire á crear la nacionalidad compuesta de elementos antes incoherentes. Con eso basta: siempre fué una ínfima minoría la que determinó el movimiento en la masa profunda y sin voluntad de las multitudes subyacentes.



## NEGROS Y MUJIKS. — NOTICIA HISTÓRICA

1850. 15 de Noviembre, una nueva dieta hace retroceder á Alemania á la situación anterior á 1848.
1851. 2 de Diciembre, golpe de Estado de Luis Napoleón, aprobado el 20 de Diciembre por un plebiscito. — En China, los Tai-ping comienzan sus conquistas.
1854. 10 de Abril, tratado franco-inglés contra Rusia; 20 de Septiembre, desembarco de los aliados en Eupatoria; lucha alrededor de Sebastopol, que se rinde el 8 de Septiembre de 1855.
1856. 16 de Noviembre, y 1857, 29 de Diciembre, los Ingleses bombardean á Cantón.
1858. 14 de Enero, atentado de Orsini (141 muertos y heridos).
1859. Mayo-Julio, campaña de Italia. — Octubre, rebelión de John Brown.
1860. Julio-Octubre, expedición á Pekin y saqueo del Palacio de Verano. — Mayo á Septiembre, los Mil conquistan las Dos Sicilias; los Piamonteses invaden los Estados Pontificios y se unen á Garibaldi.
1861. 13 de Febrero, capitulación de Gaeta. — 3 de Marzo, manifiesto imperial suprimiendo la servidumbre en Rusia. — 12 de Abril, primeras hostilidades en los Estados Unidos. — 21 de Julio, derrota de los Nordistas en Bull Run.

1862. Garibaldi derrotado por los Piamonteses en Aspromonte. — Los Tai-ping atacan á Chang-hai. — Los Nordistas son derrotados varias veces, pero impiden á los Sudistas conservarse al Norte del Potomac.
1863. Sublevación de Polonia. — Los Alemanes ocupan el Holstein. 2-4 de Julio, victoria nordista de Gettysburgo y toma de Vicksburgo.
1864. 1.º de Febrero, Prusia y Austria invaden Dinamarca. — 19 de Julio, toma de Nan-king. — Marcha de Sherman hacia Savannah y de Grant sobre Richmond.
1865. 9-17 de Abril, rendición de Lee y de Jackson, cerca de Richmond. — 14 de Abril, asesinato de Lincoln.



## NEGROS Y MUJIKS

*El Hombre llega cada vez más á sentirse hombre en la gran fraternidad humana.*

### CAPÍTULO XIX

POBLACIÓN DE AMÉRICA. — TRATA DE LOS NEGROS.  
 EDUCACIÓN DE ESCLAVOS. — MOVIMIENTO ABOLICIONISTA.  
 TENTATIVA DE JOHN BROWN. — EMIGRACIÓN DE EUROPA Á AMÉRICA.  
 GUERRA DE SECESIÓN. — EMANCIPACIÓN DE LOS NEGROS.  
 GUERRA DE MÉJICO. — DOCTRINA DE MONROE.  
 ABOLICIÓN DE LA SERVIDUMBRE EN RUSIA.

**P**ARALELAMENTE al Mundo Antiguo, el Nuevo Mundo hubo de sufrir también, durante la segunda mitad del siglo XIX, grandes cambios de equilibrio político, obligados por el desplazamiento de los intereses y el movimiento de las ideas; pero, no obstante, hubo una gran diferencia entre las revoluciones de la América moderna y las de Europa y de Asia, debido á que en los viejos continentes, las naciones y las clases comprometidas en los conflictos pertenecían por el origen al mismo territorio en que com-